

EJERCICIOS PREPARATORIOS

A LA CONFIRMACION

PLATICA SEGUNDA

TEXTO. *Ecce Evangeliso vobis gaudium magnum.*

He aquí que os anuncio un grande gozo.

—Ya sabeis, Hijos míos, que dentro de pocos días tendremos la honrada visita de nuestro insigne prelado... No peñéis pues que me holgue en anunciaros tal nueva, ni que crea daros sobresalto de alegría al repetiroslo esta mañana. Más debe mover nuestros corazones el objeto de su venida. Viene por vosotros, quiere infundir en vuestras almas los dones del Espíritu Santo, tiempo hace ya que corre por caminos y and por parajes con este objeto, y pronto lo tendréis aquí. Yo deseo en grand manera prepararos á este acto tan solemne con los anunciados ejercicios. Sed puntuales en venir á escuchar la palabra divina. Venid también á rogar conmigo á los pies de este altar sagrado. ¡Ah hijos míos! yo esperaba con anhelo estos días, porque siempre fue muy dulce para mí el verme postrado ante el divino acatamiento del Señor en vuestra tierna compañía. Hechemos en olvido durante algunos días todo lo que es muudo, vuelvamos todas nuestras conversaciones y nuestros pensamientos hacia el sagrado sacramento que vais á recibir, pensemos en el caracter indeléble que imprime nuestras almas, y en las abundantes gracias con que nos enriqueze.

PROPOSICION Y DIVISION. Entre tanto decidme, ángeletos míos, ¿habeis conservado aquella perfecta santidad de vuestra primera comunión? ¿son todavía vuestras almas puras y vuestros corazones sin mancha? Es-

cuchad : cayó prisionero, en tremenda batalla contra los moros, un rey de Jerusalem llamado Lusiñan. Cayó tambien en tan barbaras manos su pobrecita hija recién nacida, sin amparo ni consuelo. Días se pasaron, años y años, sin que Lusiñan tubiera nuevas del ángel perdido. Muchos fueron sus ayes. ¿Que se habia echo de ella? su corazon se le partía de dolor, sobre todo al pensar que aquellos barbaros podían hacerle abjurar su santa religion e indurcirla al culto de dioses falsos. ¡Ah hijos míos! cuando veinte años despues, hermosa doncella, apareció aquella ante el venerable anciano, llevado este á la par de gozo y de espanto, levantado sus brazos al cielo se exclamo : « ¡O potentísimo Dios! verdad es que me vuelves la hija, pero me la vuelves tu cristiana? ¿Pues cuanto hace, niños, que semejantes á reslumbrantes paraninfos os acercabais al altar sagrado? Ayer me parece que era, y sin embargo, quien sabe si no podría yo exclamarme con razon ¡Oh Dios mio! Dios mio! si que me vuelves estos niños, ¿pero me los vuelves tú cristianos? Triunfó el pecado de su inocencia, les arrebató ya la impiedad su pureza, con sus almas blancas, azucenas como en el dia que en ellas tomáste morada. Pasemos á otro punto por este dia, ya veremos eso más tarde. Por ahora quiero hablaros de dos cosas, y en primer lugar, en el dia de vuestra primera comunión, renunciasteis ante Dios y ante los hombres al mundo, á Satan y á sus obras, y prometistes de ser fiel á Jesús hasta vuestro último suspiro. Y como habeis cumplido, caros niños, con tales empeños.

Parte primera. — Renunciar á Satan, es como quien dijere : no quiero ofender más á mi Dios quiero corregirme de todos mis peccados, seré más atento en mis oraciones, hasta ahora tenia costumbre de blasfemar, he faltado al respecto debido á mis padres, les he desobecido. . . ¡Ah! creed, Señor, que de hoy en adelante seré obediente y sumiso. Maldito Satan, cuantas veces pusisiste en mi boca canciones obscenas, cuantas veces llenaste mi imaginacion con desvanos impuros, cuantas veces, cayendo en tus lazos, ofendi al ángel de mi guarda atras maldito, atras, quiero de hoy en adelante ser más recatado en todos mis pensamientos, más humilde en mis palabras, y mucho más cuerdo en mis obras. Satan fue también, caros niños, aquel principe de las tinieblas el ángel aborrecido del Señor, fué digo también quien puso en

vuestros corazones el gremio del orgullo, él de la envidia, de la impureza y de la gula. Pues cuando poniendo vuestras manos sobre la pila sagrada, dijistes : renuncio á Satan, á sus vanidades y pompas ¿fue esta vuestra promesa, como quien dijiera : fuera ya más pecar? Caros niños, esto dan á entender estas simples palabras : *Renuncio á Satan*; todas estas promesas habeis hecho en aquel dia. Más ya decidme ¿quien de vosotros ha sido fiel á tales empeños? no bajeis los ojos, miradme cara á cara, o mejor, volved vuestras encojidas miradas hacia este divino tabernáculo. hacia el divino Señor que allí mora, hacia este Dios infinitamente sabio, á la par que infinitamente bueno que se unió á vuestros corazones en el dia de vuestra primera comunión ; hacia este que penetra hasta los más secretos pensamientos de vuestras almas. ¡Ay! si rompía este divino Señor su augusto silencio, si por casualidad fuere de su agrado honrraros con su palabra, y cuantas veces, dime, hijo mio, podría echaros en cara á cada uno de nosotros, has á omitido sus deberes de cristiano, cuantas veces has faltado á misa en dia de precepto, cuantas, blasfemado de mi santo nombre, y cuantas... ¡Ah! todas tus escándalosas palabras estan escritas en mi memoria. Cuantas veces has atravesado mi corazon con tus numerosos pecados » Si tales palabras pudiera deciros vuestro Salvador... Cuando renunciasteis pues á Satan, caros niños, ¿fue aquello serio y verdadero? ¿Durante cuantas semanas, dias, meses habeis permanecido en estado de gracia? ¡Ah! siento en el alma tanto insistir sobre este punto, más qué, la sagrada escritura nos dice, que los perros recogen segunda vez lo que han ya vomitado una. Así habeis hecho vosotros desgraciados. Apesar de vuestro pacto de alianza con el Señor, á pesar de todos los gozos, sobresaltos y promesas de vuestra comunión, poniendo en olvido el solemne renuncio que hicisteis á Satan, le habeis hospedado otra vez en vuestras almas. Le habeis acogido otra vez con recato en vuestros corazones, y reyna allí en soberano. Niños; y así tratais los fueros de Cristo? ¡Ah! á tierra, á los pies de este Juez Soberano, pedidle mil veces perdon por haber faltado á vuestra fé. Perdon, Señor, si, perdon yo conosco y confieso mi yerro... Apiadaos de mí.

Parte segunda. — Más vamos á la segunda parte de esta plática. No pienso que haya podido desaparecer de vuestras memorias aquel san-

to recuerdo de vuestra primera comunión. ¿Cuan llenos de júbilo y de alegría andabais en aquel dia? ¿os acordais de las promesas hechas á Cristo, en tan santa ocasion? Aquello no fué más como á vuestro bautismo. Fue vuestra propia boca quien habló, vuestra voluntad con toda su entereza quien otorgó, y vuestra inteligencia quien pudo dictar. Aquella promesa debió ser pero muy seria y de veras. Todos jurasteis fidelidad y pureza á vuestro divino criador. Las manos sobre los santos evangelios, todos pronunciasteis estas palabras. « Por Jesús quiero morir y vivir. ¿Y como habeis cumplido con tan santa promesa? ¿Habeis sido en verdad de Jesús, desde aquel tiempo? Darse á Jesús, caros niños, equivale á prometer fidelidad perfecta á todo lo que mira á su santo servicio, equivale á renunciar solemnemente á toda pasión, querer emendarse de toda blasfemia, y santificar las fiestas segun nos lo manda la santa madre Iglesia..... Dá esto á entender que quereis tomarle por modelo y ser sus imitadores en todas la ocasiones. Ser á su semejanza, buenos, humildes y sumisos á vuestros padres, caritativos para con vuestro prójimo, vivir apartado de cuanto pudiere degradaros á vosotros mismos; tenerle presente hasta en vuestros juegos, y obrar hasta en eso como el obraba.

Cuéntase de San Alfonso de Ligori, de quien os he ya hablado varias veces, que despues de haber hecho su primera comunión, sus padres le pusieron en un colegio, donde vivían muchos niños de su edad, y aun de más avanzada. Permitieron juegos un dia. ; Y ya se animó aquello!... Vamos, Alfonso amigo, le clamaron algunos, una partida á las bolas con nosotros, ¿te atrebes? Pues si no he tocado nunca bola respondió el santo; tendreis que dispensarme en este punto. Ni por Caco, le replicaron los atrevidos. Porque mira, tanto mejor que no sepas con esto nos será más fácil de ganar, tu estarás seguro de perder y de... pagar. Valiente encomienda, pero vaya; y se pusieron á jugar. Sucedió que el bondadoso joven salió vencedor, ganó. Allí, fue entonces el chasco y allí la bulla. Tal fue el alboroto que le armó uno de sus contrarios, que dejando el santo joven el juego confuso y devolviéndole sus ochavos, soltó muy enternecido estas palabras : y no es una verguenza que por tal frusleria te pongas á ofender á tu Dios. Ahí tienes lo que has perdido y guardame el cielo de ganar jamás contigo. Concluidas

estas palabras, de paso, cual airado relampago que las nubes hende, fuese á esconderse en un bosque cercano... Todos se quedaron pasmados ante tan aguda respuesta y discreta razon. Como algunos quisieron saber en donde paraba Alfonso, despues de mucho buscar, le hallaron solo y postrado delante una imagen de la Virgen María, que el piadoso había colgado á un laurel para acatarla mejor. ¡Que lindo espectáculo! Alfonso estaba allí de rodillas, aquel ángel desterrado, los ojos preñados de lagrimas pedía perdon al Eterno de la ofensa que le acababa de hacer su amigo. ¡Dios mio! Dios nio! pues pues que he hecho yo, se exclamó este á verle en aquel estado, ¡he maltrato á un santo!! Verdaderamente era ya aquel joven un santo y otro Cristo. Pues, cual otro Cristo de quien era fiel y vivo retrato perdonaba á sus enemigos, y llevaba su mansedumbre hasta rogar por ellos. Si os he citado este rasgo, caros niños, que á mi parecer os cuadra, ha sido para que comprendais que debeis ser siempre todos de Cristo y obrar por do quier como el obraba, evitando sobre todo con particular recato cuanto pudiere ofenderle. Lo habeis cumplido así hasta este dia, cumplisteis con la promesas hechas en el solemne de vuestra primera comuniõn; ¡Ay! que no hable vuestro ángel guardiano porque ¿sobre cuantos puntos pudiera acusaros? Menoscabos con Dios, desdenes, liviandades y otros y otros... Indagad con cuidado vosotros mismos vuestras conciencias, confesad todos vuestros pecados, aun podeis, sobre todo si haceis piadosos estos santos ejercicios, obtener misericordioso perdon, y grangearos la gracia de recibir dignamente con abundantes frutos el sacramento de la confirmacion.

CONCLUSION.— Tal vez no hubiere debido poner en olvido en esta plática, caros niños, que el mejor medio, como hos le he dicho durante los ejercicios preparatibos á la primera comunion, que el mejor medio, digo yo, de disponerse á recibir dignamente al Espíritu Santo es la oracion, el regojimiento y la meditacion de lo que oireis aquí... Venid pues todos bien recatados, estad atentos á lo que el divino Jesús, el Dios de nuestros corazones, os dirá por mi boca. Me prometeis que lo hareis así, encarecidos ángeles míos; Prometedlo tambien á la bondadosa virgen María, á Nuestro Señor Jesucristo que os está contemplando desde el altar sagrado. Vaya pues, deseoso de recompensar vuestra buena vo-

luntad, voy á concluir mi plática con un rasgo histórico muy placentero.

En una tierra muy lejana de aquí y que se llama Japon, los tiranos perseguian con cruel ahinco á cuántos profesaban nuestra santa religion. Un dia dijieron á dos pequenitos niños, llamados Jaime y Justo, que sus Padres, cojidos por los impios, acababan de perecer en crueles tormentos por la fé.. ¡Oh cuán feliz dicha sería la nuestra! exclamó el mayor, si pudiéramos ir con ellos al cielo, y sufrir á su semejanza por nuestro Redentor. Hijos, replicó su abuela, cristiana animosa y enérgica, pronto tendreis tal dicha; los verdugos nos tienen ya sentenciados á muerte, si no abjuramos mañana nuestra santa religion. Pues viva Dios, se aclamaron juntos, serémos mártires, seremos mártires. Qué gozo, qué alegría, luego estaremos en el cielo, así fue, llegó el dia siguiente, y al amanecer se presentaron con grande alboroto del pueblo los soldados á su casa. Ya les estaban esperando aquellos ángeles adornados con sus mejores vestidos, como si fueren á fiestas. Adios, hijos míos, les dijo su tierna abuela, id al encuentro de vuestros padres, sed impávidos en los tormentos, al cielo nos veremos... Y despues de haberles dado su santa bendición, añadió: acordaos que son de Dios vuestras vidas, dádselas sin recelo, y recibireis en recompensa la corona immortal. Adios, adios, hasta luego alla riba, alla riba, en la gloria de nuestro Redentor. Sacaron á estos dos niños á fuera del pueblo, ya les esperaban los verdugos con la espada desembaynada. A la vista de semejante aparato, los dos pobrecitos niños se hecharon de rodillas, sus tiernas miradas elevadas al cielo; ¡Jesús! ¡María! decian ellos, llegó ya el momento fatal, no nos abandoneis!!! ¡Jesús! más al mismo punto, el verdugo dió con tal espadazo sobre Jaime que ni si quiera pudo concluir esta palabra, y su cabeza, despues de haber hecho muchos brincos, fue á caer al lado de su hermano.. ¡O santa victima! tal era la disposicion de este, su ademan y hermosura, que el fiero matador sintió moversele las entrañas, al acercarse á él, y volvió la cabeza al pegarle por no berle morir. ¡Ah hijos míos! Los ángeles cantaron en aquel dia dulces cántares, la corte sagrada de los mártires retumbaba de gozo, dos brillantes tronos se habían sido preparados en medio de ellos, pronto llegaron los reyes coronados con palmas. Mártires dichosos, mártires mil veces dichosos. ¡Ah!

rogad por estos niños que también piden al cielo robustez y fuerza, alcanzad con vuestro valimiento aquella firme voluntad para que, si fuere necesario, confesando la fe con igual ahinco, sean merecedores de la misma gloria. Amen.

EJERCICIOS PREPARATORIOS

A LA CONFIRMACION

PLATICA TERCERA

TEXTO. — *Imponebant manus super illos et accipiebant Spiritum Sanctum.* Los Apóstoles ponían las manos sobre ellos y recibían el Espíritu Santo

Según dejimos haber, caros niños, debemos confesar con mucho rubor que hemos faltado á las promesas hechas á Cristo, que hemos sido infieles á la divina gracia... Fuera pues disfraz y orgullo, digamos más antes con toda humildad; en verdad, Señor, ni he correspondido á mis empeños, ni os servido como prometí. No creais que os guarde el Señor por eso tiria o rencor. Caros niños, lejos de vengar tant alto menoscabo, desea abriros nuevos tesoros de gracia, por medio de la Confirmacion.

Antes de explicaros en que consiste este sacramento, quiero resumiros en breve la historia de la venida del Espíritu sanio sobre los apóstoles. Tal vez la ignoráis aun; escucgádlas con atencion y gravádlas en vuestra memoria.

Diez dias hacía que había subido el Señor á los cielos, y al dejar esta tierra había dicho á sus Apóstoles « No os separeis, luego recibireis el Espíritu Santo, el cual os iluminará, os dará robustez y fuerza para luchar con ahinco contra los impios é incredulos, os enseñara toda verdad y os corroborará en la fe que habeis recibido. Estando pues todos unanimes en un mismo lugar, se oyó de repente tremendo

ostruendo, sopló en el cielo impestuoso el viento, aparecieron signos en la divina boveda. y el Espíritu Santo, mostrándose en forma de lenguas de fuego, reposó sobre cada uno de ellos. colmándoles con los preciosos dones que Jesús les había prometido. Díoles, aquel vivificador sacrado, clara inteligencia para comprender las verdades de nuestra santa religion, fè para crearla, animo para confesarla; los apóstoles fueron confirmados en aquel día y de debiles y groseros pescadores que eran cambiados en muy sabios, valorosos, y perfectos cristianos.

PROPOSICION. — Los divinos enviados se habian preparado con plegarias, á tan solemne acontecimiento; rogad pues vosotros tambien para que produzca iguales frutos este sacramento en vuestras almas. ¡ Oh amantísima Virgen María! Vos estabais allí con los apóstoles, en aquel insigne momento, y les dabais, á la par que enseñanzas divinas, divino medèlo de recogimiento y piedad. ¡ Ah! pedid, pedid, bondadosa Madre, á vuestro divino hijo que se preparen tambien con el mismo anhelo á recibir estos niños al Espíritu de toda verdad; y que se digne el Todo Vivificador tomar humilda morada en sus corazones.

DIVISION. — Hablándoos del Espíritu Santo, segunda persona de la santísima Trinidad, os diré en primer lugar que es el Espíritu Santo y despues como le arroja de nuestros corazones el pecado mortal para dar su pesto á Satan.

Parte primera. — Ya os he hablado varias veces del Espíritu Santo, es, os decía la tercera persona de la santísima Trinidad. Como Dios está presente en todas partes, habita en todos lugares, más como Espíritu Santo reside especialmente en las almas justas. La tercera persona de la santísima Trinidad podría compararse á Jesús sacramentado... está en todas partes con su inmensidad, en el santísimo sacramento del altar, ahí cerca de esa lampara que arde por respecto á su presencia, y que día y noche le acata. Si, las almas justas son confirmados tabernáculos del Espíritu de toda verdad. El encantador divino vive allí, colmándoles de mil parabienes, sus lamparas son nuestras virtudes y el testimonio de su presencia vuestra vida honrrada.

Buscando un modo fácil de explicaros el augusto misterio de la santísima Trinidad, me acuerdo que os cité el ejemplo de una mata de trigo, la raiz, la caña, y la espiga, os decía son tres cosas muy destintas y sin

embargo no hacen más que una mata. Así el padre, el Hijo y el Espíritu Santo no hacen más que un mismo Dios. La raiz produce la caña, como el Padre el hijo, la raiz y la caña producen la espiga, como del Padre y del Hijo procede el Espíritu Santo. Todo esto quedó gravado en vuestras memoria, me lo figuro, y sin embargo quiero pararme, aun hoy un poquito sobre este punto para que comprendais mejor todavía cual es el atributo del Espíritu Santo. Escuchad atentos. En el trigo, sin raiz no hay caña, sin caña ni espiga, ni grano, de suerte que las tres cosas son necesarias para producir lo que alimenta á nuestro cuerpo. Semejante cosa puede decirse de la augusta Trinidad. El padre nos crió, el Hijo nos derrimió, pero el Espíritu Santo es quien nos vivifica, el grano quien alimenta, el quien nos dá la fuerza, el animo, la vida. Cuéntase de muchos santos que la vista de personas impuras les hacia sufrir y hasta les daba vascas. Pues lo mismo sucede cuando se halla nuestra alma manchada con pecado mortal. El Espíritu Santo se aparta de nosotros y con él la gracia que hacia nuestra vida y entonces nuestras almas están muertas, nuestros hados son el infiermo; quedamos enemigos de Dios. ¡ Ay! si nos sorprendiera la muerte en tan infeliz estado. Desdichalos de nosotros, las llamas con sus tormentos serían nuestra morada segura durante toda la eternidad. ¿ Habis comprendido, hijos míos? Pues aun me falta algo que anadir. Tal vez os estais pidiendo... pero si el Espíritu Santo habita en las almas justas, á qué fin se ordena un sacramento especial para que tome en ellas morada. Bastaría, me vais á decir, estar en estado de gracia para poseerle, en tal estamos cuando hemos confesado todos nuestros pecados por consiguiente entonces le tenemos. Sí, si, ¿ á qué fin el sacramento de la confirmacion? En verdad, caros niños, cuando habeis confesado todos vuestros pecados, el Espíritu santo está en vuestras almas, apesar de esto, la cofirmacion le hace bajar sobre nosotros de muy particular manera, y lo vais á comprender. Figuraos que es nuevo este altar, y aunque hermosamente ornado, el divino tabernáculo no está aun consagrado. Pues no puedo dejar allí el divino Jesús, antes que se le dedique con especial ceremonia. Lo mismo sucede con vosotros, hijos míos, vosotros sois altares hermosos, cuando estais en estado de gracia, sois templos preciosos, preparados para ser un día morada del Espíritu Santo, más no habiendo

recibido el sacramento por quien se le consagran vuestros corazones no sois del todo suyos aun, y la tercera persona de la Santísima Trinidad no permanece allí que de una imperfecta manera. Recibid la confirmacion, y entonces permanecerá en vosotros con la misma realidad que en el encombrado trono de la gloria...

Parte Segunda. — Del mismo modo que Jesús se unió á nuestras almas, en el dia de nuestra primera comunión, así tambien se unirá á vuestros corazones el Espíritu de toda verdad cuando el venerable pónfice, poniendo sus sagradas manos sobre vuestra cabeza, ungiendo vuestra encariada frente, lo llamará de lo alto sobre vosotros. No habrá entonces nada de maravilloso, no crais que os aparecieran lenguas de fuego, ni que oireis estruendos en el empireo, ni cántos en la celesta boveda, pero si benís con alma pura, si le recibís con santos propósitos... ; ah ! en aquel dia sentireis sobrepujar, si, en lo más intimo de vuestras almas, gozo y alegría, animo y valencia, y con sinceridad saldrán de vuestros pechos aquellos cantares hermosos de nuestra fé, aquellos gritos valerosos de nuestra religion : Viva Jesús, Viva Jesús creo lo revelado y soy cristiano.

Veamos ahora como pueden romperse tales lazos con el pecado mortal. Acordaos de lo que llevo dicho ya desde el principio de esta plática. El Espíritu Santo habita en todas las almas que viven en estado de gracia, esto es, en aquellas almas que se encuentran libres de pecado mortal. El pecado mortal, hijos míos, es el más acerrimo enemigo del Espíritu Santo, aquel que le arroja de vuestros corazones, y mata á las almas que lo cometen. Imaginaros que arde en riguroso invierno candente brasero en el atro de vuestros padres ; vuestros miembros endormidos se despiertan al suave calor ; allégase un grosero zagal, sin decir ni ¡ay! ahí va grangea aquel hogar y á todos sus aficionados con un vacío de refrigerante líquido. Adios fuego, adios llama, adios centellas, todos os quedais pasmados. Así sucede, caros niños, cuando se apodera el pecado mortal de nuestra alma. Allí había llamas, daba calor suave, esparcía centellas de gracia, más llega el astuto Satan con piel de amigo, con las tramposas sonrisas de un desvaneco, con les apetitos groseros de una pasion, os tenta de mil maneras, y cayendo vosotros en sus lazos, y dando ya con tal desatino, deshecha de vuestras almas el Espíritu

Santo y sienta en ellas famoso poderío. Pues no debeis ser vosotros de aquellos valientes que piensan hacer muy bien en reir, cuando se les dice que es Satan, rey y señor de nuestras almas, cuando estamos en pecado mortal... Hijos míos, Cristo, que era suma verdad nos dice que este malvado busca entrar siempre en los corazones que lo han desechado, y en una de sus santas parabolos nos presenta al tentador seguido de otro siete demonios, á cual mas ruin, rodando y buscando medio de apoderarse de nuevo de las que se delibraron de su esclavaje. Grande pues son vuestros peligros, y con esto podreis comprender, como se encuentran cuitados infelices, que llenos de alegría, habían derramado todo su corazón á los pies de Jesús, en el dia de su primera comunión, y que fueron más tarde traidores y renegados. Hijos míos, Hijos míos, acordaos que, si hubiera un tiempo en que prefierais Satan al Espíritu Santo, yo os llamaría infelices en aquel dia, y sería con sobrada razon, si se atiende á lo que perdéis. Pues aquello que llamamos nosotros presencia de Dios en vuestros corazones, caros niños, es el espíritu Santo que nos ilumina y fortalece. Aquellos santos pensamientos, los amorosos suspiros que salen de vuestros pechos, durante la oración, son obras del Espíritu Santo. Ese lumbral de justicia que arde en nuestra conciencia, y nos dicta quotidianamente el bien que podemos hacer, el mal que debemos evitar, nos lo dá el Espíritu Santo. Todo esto se pierde cuando á el se pierde, todo esto arrebatado cuando á el se arrebatado ¡Ah hijos! guardadle largos años en vuestros corazones ; pues quiere colmaros de todos estos dones consu venida, que ya no puede mucho tardar. Aquellos santos deseos con que ardiais en aquel dia de vuestra primera comunión, se acrecentarán cual fragua candente en aquel de vuestra confirmacion. Yo hos he hablado varias veces de los santos varones, que aunque de menor edad que vosotros, fortalecidos con la gracia del Espíritu Santo tubieron suficiente corage para sufrir el martirio. ¿Y cuantas otras casas podría contaros aun? con uno de ellos voy á concluir mi plática.

CONCLUSION. — Estaban un dia unanimes los apóstoles, y se pidian entrambos cual era el primero de todos. Aquello era ni más ni menos orgullo de lo más fino. Llamando al propio tiempo á sí un paralitico que por alla andaba, Jesús les digo con algo de maestro... He aqui al

mayor de todos, y en verdad os digo, si no os convertís y haceis como niños, no entrareis jamás en el reyno de los cielos; y dicho esto, dando la bendición á aquel parvulito, les despidió. Pues vais á ver: Ignacio se hizo más tarde cristiano, recibió la confirmación, y largos años despues fue obispo de Antiocha. Llamado ante Trajano para abjurar su religion, se lee que le respondió, al tratarle aquel de impio « jamás mereció tal nombre el que sirve á su verdadero Dios. ¿ y a quién dás el nombre de Dios? Al divino Crucificado. Enfurecido el úfano con estas y otras respuestas, mandó calmasen tanto ardor con las bestias del circo. ¡ Ah feliz dicha! se exclamó el santo, venga pronto el martirio que me dará el cielo. Y cogiendo la pluma escribió lo que sigue á los fieles de Roma « Os ruego con toda mi alma que os gardeis de interceder por mí. Mi cuerpo es trigo del Señor y quiero que sea molido entre las dientes de las bestias, pare que sea digna ofrenda de Jesús. » Así sucedió, pocos dias despues, panteras y leones le despezaban y comian en el foro, dejando tan solo sobre las arenas algunos restos ensangrantados, que los piadosos cristianos recogieron con veneracion. Ni temores, ni miedo, nada puede con las almas habitadas por el Espíritu Santo; combaten firmes por la fé y reciben eternas palmas del martirio. Preparaos pues á recibir con piedad este divino sacramento, por el cual vendrá en vuestros corazones, erramando sobre ellos cuantos os fuere necesario, para ser buenos cristianos y fieles á vuestra santa religion. Amen.

EJERCICIOS PREPARATORIOS

A LA CONFIRMACION

PLATICA CUARTA

SOBRE LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU SANTO EN NUESTRAS ALMAS, Y SUS SANTOS EFECTOS POR LO PASADO, LO PRESENTE Y LO VENIDERO.

TEXTO. — *Accipietis virtutem supervenientis Spiritus.* Recebireis la virtud del Espíritu Santo.

(HECHOS DE LOS APOSTOLES. CAP. 1 VERS. 8.)

Todos sabeis, Hijos míos, que es el Espíritu Santo tercera persona de la Santísima Trinidad; ninguno habrá puesto tampoco en olvido la linda, á la par que verdadera semejanza que hice entre vosotros y un tabernáculo, entrambos poseedores recintos de las sagradas personas de la divinísima Trinidad, moradas del Hijo y templos sagrados del Espíritu Santo. Pasemos adelante, porque si mi lengua responde en este día á mi intento, ¡o Dios mio! yo quisiera ensalzar ante este cristiano pueblo vuestros infables beneficios, y aquel muy particularmente de la Confirmacion. Todos conoceis, Hijos míos, la preciosa planta que llamamos trigo. Sin duda alguna, aunque se levante sobre los verdes prados y al dulce suplo del viento cimbre su cumbre, privada sin embargo de todo vivo color, desprovista de dulce frangancia, nadie le dió aun el nombre de hermosa, ni lo merece tampoco. Pero decidme, ¿ la hay más util para nuestro sostenimiento, y de mayor aprecio? Pues lo mismo podriamos